

RECUERDO ENTRAÑABLE DEL AMIGO ANTONIO SEGURA

Pedro MONTSERRAT RECODER

Instituto Pirenaico de Ecología, CSIC. Apartado 64. pmontserrat@ipe.csic.es
E-22700 JACA (Huesca)

RESUMEN: Se comentan algunos rasgos de la personalidad y obra de Antonio Segura, a través de los contactos habidos con él desde hace más de 50 años.

SUMMARY: Several biographics aspects refered to Antonio Segura –Spanish botanist and old friend- are included.

Me alegra iniciar ese recuerdo colectivo, ya que tuve la suerte de conocerle hace años y también compartir sus ilusiones. Deseo destacar algún rasgo de su personalidad respetuosa y amable con todos, pero en el fondo rebelde; era una rebeldía íntima, estimulante, que le mantenía muy activo a pesar de las contrariedades.

Mediados los años cincuenta le conocí con ocasión de unos recorridos que hacíamos desde Zaragoza con el auxiliar de pastos Justino Fuertes Montalbán, para estudiar el Valle del Ebro con presupuesto del Patrimonio Forestal del Estado, Brigada de Aragón. El ingeniero Jefe Miguel Navarro Garnica extendió nuestros trabajos a Navarra con La Rioja, y el Jefe del Distrito Forestal soriano José María de Abreu Pidal nos acogió también; establecimos en Soria unas parcelas experimentales el año 1955 y allí Antonio Segura resultó esencial.

José María de Abreu conocía las aficiones de Antonio con su herbario, pero le faltaba el asesoramiento para comprobar sus determinaciones; Segura lo buscó en Fernando Cámara Niño -catedrático de Instituto en Zaragoza- pero no le contaba y menos aún Taurino Mariano Losa España. Conservo muchas cartas de Antonio y en la primera del 15 junio de 1957, me pedía el libro que publiqué “Pastizales aragoneses”; en esa carta se lamenta de que nuestro amigo inglés Noel Y. Sandwith dedicara pocos días a Soria aquel año. Añade además en relación con mi ayuda: “Después de la inyección que su presencia ha sido para mí, pienso dedicarme con más intensidad a la herborización y procuraré tenerle al corriente de mis actividades, no sólo remitiéndole las plantas que se me resistan a la clasificación, sino también aquellas que por alguna razón especial (altitud, suelo, etc.) crea pueden interesarle. Hasta su contes

tación y próxima visita puede disponer de su buen amigo y discípulo A. Segura”. Siguiéron muchas cartas y no faltaron los encuentros personales desde 1955. En la del 29 de diciembre de 1958 ya me tutea, lo que indica una familiaridad que agradecí.

Antonio tenía afición extraordinaria y usaba la flora española de M. Willkomm que durante muchos años fue la más completa con Suplemento del año 1893; está escrita en latín y Antonio también usó el latín para describir el ambiente de cada planta. Por la mañana empezaba pronto, a las seis, así estaba con sus plantas y ordenaba el gran herbario de pliegos reducidos a la mitad de lo normal para tenerlo en su casa. Una vez -ya en los años setenta-, iba yo de Madrid a Pamplona para dar Ecología en la Universidad de Navarra; dormí en Soria y fui pronto a su casa para estar con él hasta las 8 de la mañana. A las 9 ya empezaba su trabajo normal en el Distrito Forestal soriano.

En 1958 el amigo Noel Y. Sandwith estuvo una semana en Soria. Vimos Numancia el 1 de julio, Abejar, el Royo, Vinuesa, Pinar Grande, Laguna Negra y varios montes del norte soriano, para seguir hacia laguna de Gallocanta y Ansó. Antonio aprovechó así la experiencia y amabilidad de Noel, botánico de Kew Gardens -encargado de la flora Neotropical, centro y sudamericana- que hablaba español, facilitando así las consultas de Antonio.

El año 1959 trabajamos los tres unos días en Soria estudiando unas parcelas de pasto que convenía promocionar y así obtuve unos medios, en especial movilidad. Antonio conocía bien la provincia y los sitios mejores. Los contactos con Kew Gardens y también con Paul Auquier (1972), al entrar en la “Société pour l’Échange des Plantes vasculaires” de Liège, estimularon, completaron la predisposición de Antonio para la florística y además fomentaron su deseo de dar a

conocer tantas peculiaridades y rarezas como descubría en la flora de los Montes Ibéricos, en las parameras sorianas. En la carta del 2 enero de 1959, José María de Abreu -hasta este año su jefe-, me comenta la importancia que dieron en Madrid a dichos trabajos y parece que determinó su nueva jefatura en el Ministerio de Agricultura.

Durante la década de los sesenta nos relacionamos menos al trasladarme a Madrid para el estudio de pastos en el oeste y sudoeste peninsulares. La creación en 1960 de la SEEP (Sociedad Española para el Estudio de bs Pastos) hizo que aprovecháramos las excursiones anuales a distintos lugares de la Península, para estar unos días juntos y mantener el rescaldo de nuestra amistad; él no perdía la ocasión para recolectar buen material, con “ojo clínico” para ver pronto lo mejor. Así estuvo hasta que por su delicada salud dejó de asistir.

Del 17 al 25 de abril del año 1968, fuimos invitados a la III Reunión de Botánica peninsular, en Algarve y Alentejo de Portugal; allí se distinguió por su actividad y agudeza en detectar 40 especies que pasaron desapercibidas a los 61 botánicos, portugueses y españoles. Manifestó sus preferencias hacia plantas de poco tamaño y en general difíciles (Cariofiláceas, Quenopodiáceas, Crucíferas Crasuláceas, Leguminosas (*Medicago*, *Vicia*, *Lathyrus*), Compuestas y otras familias. Figuran con detalle los hallazgos numerados de cada botánico en la revista de Coimbra “*Memórias da Sociedade Brotéria*” 21: 125-322 (1970-1971). Con su esposa Magda, en equipo, recolectaron 300 números en pocos días que para nosotros resultaron memorables.

Ya en Jaca, durante la década de los setenta, tuvimos más relación botánica con intercambio de plantas y la publicación en *Pirineos* n° 109: 35-49 (1973), de un trabajo suyo (De flora soriana y circumsoriana, II) en el que dio a conocer su

célebre *Androsace rioxana* y muchas plantas interesantes con alguna novedad para la Flora española. Aportó también novedades con dibujos de Marcel Saule (De flora soriana y otras notas botánicas, III, *Monogr. Inst. Pirenaico de Ecología*, 4: 351-358), al volumen homenaje (1988) cuando cumplí los 70 años y además unos jugosos comentarios con rarezas en la distribución de plantas, tanto de Soria como Calatayud, Gredos y Almería.

El año 1998 fuimos los de la SEEP a Soria donde los socios le homenajeamos y pudimos estar juntos unos días; entonces fue cuando conocimos su enfermedad y admiramos a Magda, su mujer, que tanto le ha querido.

Otros comentarán sus trabajos que tienen aciertos innegables y algún error disculpable en quién debía trabajar tan condicionado; sin embargo su contribución al conocimiento de la flora peninsular supera la de muchos botánicos profe-

sionales. Estuvo asesorado en cuestiones de nomenclatura y sistemática; despertó aficiones y pudo publicar la Flora Soriana con ayuda de Gonzalo Mateo y José Luis Benito, como también ahora sucede al homenajearlo. Sus recolecciones ya están en muchos herbarios. Como sé que hay plantas recolectadas durante los últimos años, -cuando por su enfermedad no podía ordenarlo todo como antes-, sería conveniente que bajo la dirección de buenos conocedores de la flora soriana y española se ordenaran, informatizaran, para completar su aportación tan valiosa al herbario MA, del Real Jardín Botánico de Madrid, y además el de JACA que ya tiene una parte importante de sus plantas valiosas y además tenemos a un soriano, José Luis Benito, que le sigue como botánico profesional.

(Recibido el 20-IV-2005)